

# FUTURO PERFECTO

Texto dramático para diez personajes y cantante

Por **Sandra Massera**

*Estrenada en agosto de 2012 en el Centro Cultural Carlos Martínez Moreno de Montevideo.*

"¿Descubriremos alguna vez vida extraterrestre en el espacio exterior? La respuesta más probable es: Sí, en el año 2022. Será una mujer de treinta y cinco años, originaria de Pasadena, Düsseldorf o Yokohama, (...) y vivirá en un cilindro metálico de diez kilómetros de largo a mitad de camino entre nuestro planeta y la Luna. (...) Entre tanto, los miles de satélites gigantesos siguen girando. Del Sol obtienen la luz, y la oscuridad de la mente de sus pasajeros..."

J. G. Ballard

**Guía del usuario para el nuevo milenio. 1996**

## **Personajes**

Srta. Ana María SARMIENTO  
Srta. Raquel CÉSAR  
Srta. Selva GODOY  
Srta. Diana INFANTE  
Srta. Susana MANGANA  
Srta. Nelly ESPÓSITO  
Srta. Lucía SYBIL  
Reverendo MONTE BLANCO  
Andrés CARDAL  
Hombre viejo

## **Espacio escénico**

Hall de distribución de un edificio de dos plantas de y algo descuidado al que da la escalera de acceso y un balcón que lleva a dos baños de un piso alto. Como único mueble hay una mesa y una silla de metal cerca de una de las columnas. Seis bancos individuales están alineados contra uno de los muros laterales.

## **ESCENA 1**

Total oscuridad. Comienza a escucharse pieza musical de Luigi Nono y Stockhausen. La luz sube a penumbra. El público comienza a entrar.

La cantante realiza vocalizaciones al pie de la escalera de acceso, aludiendo con su canto a lo que ocurrirá después. Fade de la música.

Escena vacía. Se oye ruido de agua. Música de Somei Satoh. Las Srtas. Espósito y César aparecen por el fondo detrás de la platea y se dirigen a la escalera de los baños del primer piso. Observan la escena y entran cada una a un baño. A continuación veremos que siete mujeres, una de ellas sentada ante el escritorio y las demás en las diferentes

espacios que dan al hall irán apareciendo una a una. Dará la sensación de que hablaran consigo mismas. Todas aparentan entre treinta y cuarenta años de edad y visten ropas un poco anticuadas. A medida que cada una habla la luz las va iluminando, en tanto las que ya hablaron van quedando en imagen congelada.

Se detiene la música en fade cuando comienza a hablar la primera de ellas.

**SRTA. SARMIENTO**

*(sentada al escritorio)*

Ya debería escucharse algo, aunque fuera un zumbido. Y él ya tendría que haber venido a buscarla.

**SRTA. CÉSAR**

*(saliendo de uno de los baños)*

Estoy bien. ¿Estoy bien?

*(se mira al espejo con ansiedad)*

No puedo llegar con defectos. Tengo que ingresar perfecta. No hay modo de borrar los registros. Saben mi edad. Pero lo que importa es lo que se ve, ¿no? Tengo que dar la mejor impresión.

**SRTA. INFANTE**

*(asomándose a una puerta de la planta baja)*

Me está poniendo en peligro. ¿Por qué no llega?

*(consulta el reloj)*

Veintitrés minutos y contando. ¿Habré sido tan ingenua?

**SRTA. ESPÓSITO**

*(saliendo de otro de los baños de arriba)*

Fui una cobarde pusilánime. Tendría que haber hecho algo. Ahora estamos atrapadas. Veintidós minutos para el traslado. Qué absurdo. ¿Qué van a hacer con nosotras allá?

**SRTA. GODOY**

*( parada contra la pared lateral de la planta baja)*

Dijeron que no íbamos a sentir nada. ¿Ya habrá empezado? Tendría que haber pedido prestado un reloj. Pero ahora no me animo a moverme... ¿si la cosa me sorprende cuando esté pasando de una habitación a otra? Puede que quede partida en dos, o incompleta...

**SRTA. MANGANA**

*(precipitándose al centro del espacio con una pequeña valija en la mano)*

Ya debería haber llegado. Menos veinte. Jamás se retrasó. Le pasó algo. Tengo que ir a buscarlo, encontrarlo... como sea... tengo que irme...

**SRTA. SYBIL**

*(caminando nerviosa desde el fondo de las escaleras de acceso, con un bolso en sus manos)*

Yo por las dudas me apronté y empaqué todo. No les creo que transportan todo junto. Si algo sale mal no voy a arriesgarme a perder mis cosas.

*Música de Giorgi Ligeti. Todas las mujeres desandan su camino como si volvieran para atrás en el tiempo y la escena vuelve a quedar vacía. Luego de que la música se detiene un segundo y recomienza las mujeres aparecen de nuevo y recorren el espacio con texto y acciones que muestran fragmentos de un mes de sus vidas. Luego todas se van y solo queda Sarmiento en su escritorio.*

**ESCENA 2**

La acción de esta Escena transcurre tres meses antes que la de la Escena 1.

Baja la intensidad de la música hasta desaparecer.

Luz uniforme que ilumina mezquinamente el mismo hall del edificio. La Srta. Sarmiento dormita sentada ante el

escritorio. Sostiene unos papeles en las manos. La Srta. Espósito entra por uno de los extremos que parece comunicar el edificio con el exterior.

**ESPÓSITO**

Buenos días, Srta. Sarmiento.

**SARMIENTO**

*(Sobresaltándose y sin mirar a la otra)*

Buenos días. ¿Querría por favor revisar las facturas? Llegaron esta mañana.

**ESPÓSITO**

Por supuesto.

*Entra la Srta. Godoy y se dirige casi corriendo a su habitación.*

**GODOY**

Buen día.

**SARMIENTO**

Espere, Srta. Godoy. Debo decirle que nuevamente figura con sus facturas sin pagar.

**GODOY**

Me atrasé unos días. Mañana mismo iré a la Conserjería.

**SARMIENTO**

De ninguna manera. El atraso es de dos meses. Ahora me tiene que pagar a mí directamente. Tengo que hacer el informe.

*La Srta. Godoy desaparece sin contestar.*

**ESPÓSITO**

Por favor, no creo que sea necesario llegar a eso. No creo que Usted...

**SARMIENTO**

*(sin hacer caso del comentario)*

Espósito, por favor, ¿podría avisar a todas que esta noche hay asamblea del edificio? Tengo que informar de una noticia importante.

### **ESPÓSITO**

Por supuesto.

*Comienza a alejarse.*

### **SARMIENTO**

Y no se preocupe por la Srta. Godoy. Ella se buscó lo que le pasa.

*(se queda murmurando, con la mirada perdida)*

Cuarenta y dos... cuarenta y dos residentes. Siete facturas impagas. Dos atrasos dobles.

*La Srta. Espósito se aleja sin contestar.*

*La luz va desapareciendo.*

### **ESCENA 3**

Música Somei Satoh. Luz antinatural, de reflejos verdosos y violetas.

La Srta. Sarmiento se levanta y se lleva su bibliorato al sótano.

Entran las mujeres y rodean la mesa. Música de Giacinto Scelsi.

Aprontan todo para una comida en común. Cuatro de ellas arrastran una gran mesa hacia el centro del hall. Otra llega con un mantel antiguo y lo extiende sobre la mesa; otras traen sillas, copas de cristal, platos, fuentes, jarras y cubiertos. Hacen esto sin hablar, mientras sigue sonando la música, y con movimientos que evocan una especie de danza expresionista. De vez en cuando alguna de ellas se detiene con un tenedor en el aire, o con un plato que queda sin apoyar, flotando detrás de su cabeza. Cuando todo parece estar listo, las mujeres se sientan, con la Srta. Sarmiento a la cabecera. A la nueva luz puede observarse que la vajilla está notoriamente deteriorada, los platos descascarados, las copas con los bordes quebrados. Todas a

la vez, como en un ritual largamente ensayado, parecen empezar a comer. Va bajando en fade la música y se impone el ruido de cubiertos. Luego Sarmiento sirve pastillas en un platito y todas toman una y la tragan. Silencio total. Se miran. Unos instantes de inacción. Música de G. Scelsi. Se levantan y comienzan a llevarse toda la vajilla y el mantel. Solo quedan la mesa y las sillas. Una a una regresan a la mesa y se sientan. Stop música.

**SARMIENTO**

Ya podemos empezar... Las estamos convocando para informar de una decisión...

**MANGANA**

*(Interrumpiendo)*

¿Estamos?

**SARMIENTO**

¿Cómo?

**MANGANA**

Estamos. Usted dijo las estamos convocando.  
¿Quienes nos convocan?

**SARMIENTO**

Las autoridades de la Corporación, naturalmente. Por mi intermedio. Si me permite Usted terminar de decir lo que tengo que decir... Estamos convocando esta reunión para informar de la decisión de trasladar el edificio a la Estación Orbital 5, con casi idénticas condiciones de permanencia biológica, manteniendo la normalidad de esta administración y todos los servicios, sólo con un leve aumento en la cuota mensual ya que se trata de una responsabilidad que admite debe asumir la Corporación debido a la construcción en este exacto lugar de un nuevo complejo de laboratorios, y ante la imposibilidad de seguir manteniendo estas instalaciones ya que el gravamen de la tierra firme es cada vez más alto...

**GODOY**

Disculpe, ¿lo que quiere decir es que nos vuelan con edificio y todo a flotar en el espacio?

**SARMIENTO**

Les voy a pedir que evitemos esa forma de hablar que no conduce...

**MANGANA**

Pero en definitiva es eso ¿no? Y por supuesto es una orden. Nosotras no tenemos poder de decisión, me imagino. ¡Hablan de edificio! ¿Por qué hablan de edificio cuando todos sabemos lo que es esto?

**SARMIENTO**

No estamos en posición de decidir. A mi tampoco me gusta la idea, pero en la condición en que estamos no podemos hacer nada. Por otra parte, la situación no es tan negativa. Están obligados a protegernos y solucionar nuestra nueva instalación. El plan es trasladar todo el complejo a la Estación, tal cual está. Aseguran que llegado el momento ni siquiera tendremos que abandonar nuestras habitaciones y que no vamos a sentir nada, ni la menor sacudida. Es más: aconsejan permanecer en las habitaciones para evitar molestias y no salir del edificio, bajo ningún concepto, a partir de los quince minutos previos del inicio del operativo de traslado. Está todo previsto para desmontar cada contenedor como una pieza entera.

**ESPÓSITO**

Eso es atroz. ¿Cómo se supone que vamos a vivir allí?

**SARMIENTO**

Como ya viven miles. No hay por qué alarmarse de ese modo.

**SYBIL**

¿No sería más económico llevarnos en los transportadores?



**SARMIENTO**

Aseguran que no es necesario modificar nuestra calidad de vida. Mantener los mismos espacios de vivienda es esencial para acelerar la adaptación.

**MANGANA**

Calidad de vida... ya que están para preservar la calidad de vida podrían agrandar estos cubículos. Y la altura de las puertas, que uno vive con la frente machucada.

**SARMIENTO**

Bastaría con inclinarse.

**MANGANA**

No me acostumbro.

**ESPÓSITO**

¿Y los desplazamientos? Estaremos aún más restringidas que ahora.

**CÉSAR**

A mí no me parece tan malo. Debe ser interesante la nueva sensación de gravedad. Escuché que mejora el aspecto físico si uno se preocupa por hacer ejercicio, claro.

**MANGANA**

Ahí está el origen de todo este absurdo: prolongar el aspecto físico joven. Después no saben qué hacer con nosotras. Salvo llamarnos como nos llaman. ¿Cuándo volvimos a ser "señoritas"?

**CÉSAR**

No sé por qué nos quejamos de la tecnología si aceptamos lo que tiene de bueno. Yo no quiero verme vieja como se veía la gente en todas esas fotografías antiguas. Es terrible. Aceptaré lo que sea con tal de mantenerme bien. Si no, prefiero morir.

**INFANTE**

¿Para qué discutir si nos van a enviar allí de todos modos?

**GODOY**

Tú podrías salvarte. Como periodista podrías trabajar y vivir en otra parte. Podrías pedir que te transfieran antes del traslado.

**INFANTE**

*(eludiendo la mirada de las demás)*

No me gustan las Colonias.

**GODOY**

Bueno, no es asunto mío, pero no conozco a nadie que no quiera vivir en las Colonias.

**INFANTE**

*(mostrándose un poco turbada)*

Estoy bien aquí.

**SYBIL**

Tal vez podamos conocer nuevas personas. Seguramente no seremos el único Complejo trasladado.

**SARMIENTO**

Probablemente.

**ESPÓSITO**

Y está el asunto de la inmunidad. Estaremos en un ambiente libre de gérmenes. Todas sabemos lo que le ocurre a los que estuvieron y quieren volver.

**CÉSAR**

Por favor. ¿Ustedes creen realmente que alguna vez vamos a regresar?

**SARMIENTO**

Este no es momento de discutir esos detalles. Hay cosas más urgentes. No van a trasladar a las que tengan facturas impagas, deudas o asuntos legales pendientes. Tienen que ponerse al día en breve. La

formalidad de las firmas de aceptación se hará en quince días.

**ESPÓSITO**

¿Para cuándo está previsto el traslado?

**SARMIENTO**

De aquí a tres meses exactos. A las dos de la tarde en punto.

**GODOY**

¡Dios mío, tengo que enviar por mi hijo! Tengo que avisarle...

**SARMIENTO**

Comience por pagar las facturas, que debe con recargos.

**MANGANA**

Usted no tiene por qué avergonzar a nadie delante de las demás. Si alguien no paga es porque no puede. Y ya que lo menciona, usted habló de un "leve" aumento en la cuota mensual, detalle que sería bueno discutir, ya que además de empeorar nuestra situación nos aumentan los costos.

**SARMIENTO**

El aumento es insignificante si consideramos los costos que la Corporación viene asumiendo en nuestras personas, más los gastos de traslado, desinfección y sanidad en la Estación Orbital. En su momento enviarán las nuevas facturas. Creo que como bien sabemos, no tenemos opción. Con permiso.

*Comienza a levantarse.*

**INFANTE**

Si me permiten, quisiera realizar una propuesta.

**ESPÓSITO**

Preferiría retirarme también. Me parece que no hay mucho más que se pueda discutir.

**INFANTE**

Es sobre otro asunto. Les pido un segundo. Habrán sentido hablar de la Nueva Iglesia de Cristo Reconstituido. El otro día conocí a uno de los sacerdotes que imparten en la Parroquia de la Circunvalación. Quedé muy impresionada. Estuvimos hablando después del oficio y se ofreció a venir a predicar aquí mismo en una sesión absolutamente gratuita, para contarnos de la Nueva Fe.

**SARMIENTO**

Es contra las reglas realizar reuniones numerosas en los Complejos.

**INFANTE**

No tenemos por qué llamar a todas. Puede ser sólo para las de este sector. Una reunión pequeña por vez. Él dijo que podría venir las veces necesarias.

**SARMIENTO**

En ese caso, podría ser. Siento curiosidad por su nuevo pasatiempo, Infante.

**INFANTE**

¡Oh, no es un pasatiempo! Es una Revelación. Si tuvieran la oportunidad de escucharlo una vez... verían que hay cosas que nos harían pensar profundamente, cosas a las que no les damos la debida importancia...

**SYBIL**

A mí me parece muy interesante. Me encantaría conocer al nuevo Ministro de Dios.

**INFANTE**

En realidad verán que no es precisamente un Ministro de Dios común y corriente. Nos hablará de otras verdades, de otras entidades que nos rodean y que ni siquiera nos imaginamos.

**ESPÓSITO**

Siempre fui creyente, pero no comprendo bien a qué se refiere.

**CÉSAR**

Mejor mantener el suspenso y que venga. No perdemos nada y puede ser divertido.

**MANGANA**

No cuenten conmigo.

**GODOY**

Por favor, Srta. Mangana, será un momento especial seguramente. Aquí casi nunca ocurre nada. Aunque no crea en nada igual puede venir ¿no es cierto, Srta. Infante?

**INFANTE**

Por supuesto. Nadie está obligado. Estaremos todas juntas escuchando...

**SYBIL**

A un hombre...

**INFANTE**

... la nueva palabra de la Iglesia.

*Música de G. Scelsi. Sarmiento permanece sentada a la cabecera de la mesa hasta que se oyen ruidos alarmantes, se levanta y se va. Todas las mujeres quitan los bancos y se van. Desaparece la música.*

*Música de S. Satoh. Dos mujeres recorren el espacio. Godoy va a la cocina. Espósito llega, coloca un banco contra una columna, se sienta y lee.*

**ESPOSITO**

Nos obliata supra Corporación. Nos mandata Omni Partido Unico Cívico Centrum. Everis datas, everis documenta, everis educare, implica Partido Unico Cívico Centrum.

*Tira de golpe el libro al piso. Stop abrupto de la música.*

**ESCENA 4**

*La Srta. Godoy sale de la cocina.*

**GODOY**

Nelly, ¿es usted? Disculpe la hora, pero tuve que esperar a que la Srta. Sarmiento se fuera a dormir.

**ESPÓSITO**

No importa, igual estaba despierta. Repasaba las clases.

**GODOY**

Es el idioma nuevo ¿no? Ahora enseñan eso en las Colonias.

**ESPÓSITO**

Sí, nos obligan a aprenderlo.

**GODOY**

Suena parecido al Esperanto cuando pretendían hacerlo universal. No van a lograrlo.

**ESPÓSITO**

No sé, están muy obstinados.

**GODOY**

¿Usted mañana va a firmar? Yo no sé si aceptar.  
¿Usted no está de acuerdo, verdad?

**ESPÓSITO**

No, pero no hay nada que se pueda hacer.

*Entretanto, entran del fondo la Srta. César y la Srta. Sybil y se dirigen a los baños del primer piso.*

**SYBIL**

No sé. Yo tengo esperanzas de conocer a alguien en la nueva Estación. Creo que voy a firmar. ¿Será probable que haya jóvenes? Quiero decir... por lo menos que se hayan hecho el tratamiento, como nosotras.

**CÉSAR**

No sé, de todos modos será un cambio.

**SYBIL**

Raquel: quisiera someterme al tratamiento especial como tú. Se me está notando el tiempo.

**CÉSAR**

No vas a soportarlo.

**SYBIL**

¿Por qué? Haría cualquier cosa por verme como tú.

*Entran al baño y se van perdiendo sus voces. Continúa el diálogo entre Espósito y Godoy.*

**GODOY**

Estuve hablando con la Srta. Stella del 4 y me contó del traslado de su esposo a la Estación Orbital 3, hace diez años, cuando todavía vivían en las Colonias de Jóvenes. Ahora él contrajo la Enfermedad de Ballard. Yo no quiero ir. No es porque me asusten esas enfermedades: lo que me desespera es que no voy a ver más a mi hijo.

**ESPÓSITO**

Ahora no lo ve de todos modos.

**GODOY**

No es lo mismo ¿no lo entiende? El va a venir. Yo sé que va a venir, si no me voy. Usted tiene influencias, es una mujer respetada, puede intentar hablar con los delegados. A mí nadie me escucharía.

**ESPÓSITO**

Querida, es inútil intentar nada. Pasamos los setenta y ni los implantes podrán ya mantenernos mucho tiempo más con apariencia joven. No podemos procrear. Casi ninguna aquí trabaja. No tenemos recursos.

**GODOY**

A mí no me importan las apariencias, no soy como Raquel César ni las otras. Ya tuve mi momento. Lo que quiero es conservar la dignidad, vivir donde pueda elegir, por lo menos en tierra firme. Este es mi mundo. No me importa la vejez. Tengo mis registros, los recuerdos... ¿sabía que también representé a Isadora Duncan?

**ESPÓSITO**

No. ¿Quién fue?

**GODOY**

Ah... una bailarina maravillosa, con una muerte trágica: ahorcada por su propio chal que se enredó en las ruedas del auto descapotable en el que iba. Terrible.

**ESPÓSITO**

Qué horror. A nosotras ya no podría pasarnos eso. Ningún chal tendría de dónde engancharse en esas ridículas burbujas. Si nos permitieran usarlas, claro.

**GODOY**

*(envuelta en su ensoñación)*

Y a Delmira Agustini. Fascinante.

**ESPÓSITO**

Disculpe, no sé quién dice. Si no lo toma a mal... estoy cansada. Mañana temprano tengo alumnos.

**GODOY**

La ardiente poetisa uruguaya. Una obra increíble. Mi compañero de elenco era...

**ESPÓSITO**

Selva, querida, usted me hace sentir cierta tristeza. Habla del Uruguay... Por favor, vaya a descansar. No es bueno pensar en todo eso, no nos hace bien.

**GODOY**



Usted sabe que lo que no está bien es olvidar.  
¿Por qué no quiere pensar? Nelly: ¡Usted tiene que unirse a los rebeldes!

**ESPÓSITO**

¡Cállese, qué dice! ¿está loca? ¿Cómo se le ocurre que nosotras podríamos hacer eso? En un tiempo, también me interesé por las cosas que habían pasado, por decirle a mis estudiantes, advertirles. Traté de escribir, de registrar algunas cosas, pero después me di cuenta de que era bastante inútil.

**GODOY**

Yo no me voy a dar por vencida. No tengo nada que perder. No voy a firmar. Que me transfieran a otra parte. Veremos qué hacen conmigo.

**ESPÓSITO**

Piénselo bien. Me daría tristeza no verla más. El mundo... es como si lo hubieran metido a pedazos en una centrifugadora. Lo que queda del pensamiento de aquellos días son fragmentos rotos, secos.

**GODOY**

Por eso mismo, alguien tan inteligente como usted, tendría que intentar algo. A mí nadie me tendría en cuenta. Pero usted es culta, sabe pensar, la gente como usted tiene que hacer algo. A mí solo me duele por mi hijo, no sé qué va a ser de los jóvenes. Por lo menos nosotras tuvimos una vida... antes.

*(se da vuelta, como hablando consigo misma)*

¿Sabe lo que es estar en un escenario, recibir los aplausos del público? Agradecer inclinando levemente la cabeza, con una sonrisa... y el camarín, los vestidos con olor a naftalina... algunos todavía los conservo. Las flores secas que

van quedando de algún admirador enamorado... la fantasía del amor...

**ESPÓSITO**

Selva, por favor. Eso pasó. ¡Por favor! La vida ya no es esa... eso pasó...

*En la planta alta, continúa también el encuentro de las Srtas. César y Sybil.*

**SYBIL**

No me importa, no tengo miedo al dolor. De cualquier manera soy estéril o sea que da igual.

**CÉSAR**

Hay contradicciones. El proceso de inmadurez exterior no impide el deterioro interno. Los órganos siguen envejeciendo aunque la piel se estanque. Y es irreversible, una vez comenzado hay que seguir. Sin hablar de las arremetidas bruscas de oxidación que no se pueden controlar.

**SYBIL**

Pero de algún modo todos nos sometimos.

**CÉSAR**

No es lo mismo. El proceso común no tiene riesgos.

**SYBIL**

Raquel, ¿puedo preguntarte algo? ¿cuántos años...

**CÉSAR**

Noventa y uno.

**SYBIL**

¡Dios mío, Raquel!

**CÉSAR**

Ni me doy cuenta. Por eso me da lo mismo la Estación Orbital. Sólo deseo quedar así para siempre, con el menor desgaste posible, intacta. Y quedarme el resto de mi vida tranquilamente sentada en mi balcón de donde sea, mirando pasar

el mundo. Y dejando que las miradas asombradas de los que deambulan delante de mí me observen, extasiados, me deseen y sepan que no pueden hacer nada por tenerme.

**SYBIL**

Bueno, supongo que todos sienten eso a tu edad. Es extraño de todos modos, ese deseo tan distante, tan solitario... ¿pero puedes entenderme a mí? Yo todavía soy joven, nunca conocí a nadie interesante. Me enviaron aquí hace cuarenta años. La historia de siempre. Pero ahora que surge esta situación nueva, quiero pensar... puedo tener esperanzas, en otro lugar, otro tipo de vida... Raquel: ya olvidé lo que era abrazar a un hombre. No voy a morirme sin volver a sentir eso. Sé que si una se une a un hombre tarde o temprano le permiten irse de los Enjambres, aquí o en las órbitas.

**CÉSAR**

*(con tono resignado)*

Si pasan los controles. No es tan simple.

**SYBIL**

En eso pensaré después. Quizá, con un poco de regeneración, yo pueda lograrlo...

**CÉSAR**

Es posible, si así lo crees.

*(observándola con ternura)*

Eres muy bella así como estás. Pero si estás decidida voy a ayudarte. Conozco gente. No se lo digas a nadie.

**SYBIL**

*(abrazándola)*

Gracias, Raquel. No voy a olvidarme de ti cuando esté del otro lado. Si quieres, voy a volver a buscarte.

**CÉSAR**

Gracias, pero no necesito más nada.

*La Señorita Sybil se levanta para irse.*

**CÉSAR (CONT)**

Ah... Lucía. Supongo que ya lo sabes pero... no olvides los efectos secundarios. Puede ocurrir, sólo en un pequeño porcentaje pero... a causa de los injertos de piezas inmaduras... puede pasar... que pierdas el deseo para siempre.

*Música de Scelsi. Coreografía de las cuatro mujeres y Mangana que entra del fondo. La cantante irrumpe con su voz. cuando salen todas, desaparece la música.*

*Sarmiento entra en silencio y reubica su escritorio. sale al sótano.*

*Música de Satoh. Entra Andrés Cardal y recorre en silencio el espacio hasta desaparecer en el fondo. Penumbra. Desaparece la música.*

**ESCENA 5**

Luz. La Srta. Sarmiento entra con su bibliorato y se sienta al escritorio. La Srta. Infante llega al hall, muy agitada. Se dirige al escritorio de la Srta. Sarmiento.

**INFANTE**

Srta. Sarmiento: ¡Ya está aquí!

**SARMIENTO**

*(haciendo caso omiso de la mujer)*

Treinta y cinco, treinta y seis, treinta y siete...

**INFANTE**

Por favor, Srta. Sarmiento. ¡Ya llegó!

**SARMIENTO**

*(visiblemente molesta)*

Cuarenta. ¿Quién?

**INFANTE**

¡El Reverendo! ¿No se acuerda? Quedamos para hoy al atardecer.

**SARMIENTO**

Por supuesto que lo olvidé. Tengo cosas más urgentes que hacer que pensar en su Reverendo. Todavía hay varias que no firmaron. Tengo que presentar el documento pasado mañana.

**INFANTE**

¡Oh, no se preocupe! Después de la sesión con el Reverendo firmarán. El las hará sentir como nuevas, quitará todo el estrés del ambiente, le aseguro. Sentiremos una gran paz interior. Nunca antes ocurrió una síntesis tan perfecta de ideas y acciones en una misma ideología tan natural. Yo misma no sé cómo he podido vivir hasta ahora sin darme cuenta. Es una maravilla. Y él... Él es un hombre tan sobrio, delicado... una ni se da cuenta pero apenas comienza a hablar...

**SARMIENTO**

¿Qué le parece si lo vemos por nosotras mismas?

**INFANTE**

¡Oh, sí, por supuesto!

**SARMIENTO**

¿Qué espera?

**INFANTE**

¿Qué?

**SARMIENTO**

Hágalo pasar.

**INFANTE**

¡Ah no! ¡Imposible! Primero hay que verificar que esté todo preparado. El Reverendo no se presenta de cualquier modo. La Srta. Sybil ofreció su habitación. Veré si está lista.

**SARMIENTO**

*(Interrumpiéndola)*

De ninguna manera. No entramos todas en ese cubículo. No pienso meterme en ese cuartucho con olor a desinfectante. Mejor aquí en el hall.

**INFANTE**

Pero aquí no es adecuado...

**SARMIENTO**

¿Por qué no? Clausuren las otras puertas y llame a todas. Apronten lo que tenga que ser. Si su Reverendo es tan melindroso, que no venga.

**INFANTE**

Esta bien, voy a llamarlas.

*Sale corriendo.*

*Música de Scelsi. La luz va bajando imperceptiblemente. Una a una, las mujeres llegan al hall y colocan los banquitos formando un círculo y se sientan. Cada una sostiene una vela. Todas murmuran nerviosas. La Srta. Infante vuelve del brazo de un hombre de prolija barba oscura y brillante, vestido con un simple traje marrón, camisa y corbata. Ella tiene un aire triunfal, como una novia llegando al altar. El hombre mira la escena con expresión aburrida. Espósito lo ve y se levanta para hacer callar a las demás. Se detiene la música.*

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Buenas noches. ¿Podrían apagar las velas? Soy alérgico.

*Las mujeres se apresuran a soplar las velas y quedan en silencio, expectantes.*

**REVERENDO MONTE BLANCO (CONT)**

*(con voz chillona, dirigiéndose a la Srta. Infante)*

Diana, me hace el favor, ¿podría traer mi portafolio? Me lo retuvieron en la entrada. Fue un fastidio.

**INFANTE**

¡Por supuesto, Reverendo! Ah... por favor, señoras, antes que nada, quiero presentarles al Reverendo Monte Blanco, de la Nueva Iglesia de Cristo Reconstituido.

*Murmullo general de las mujeres. Algunas intentan levantarse.*

**REVERENDO MONTE BLANCO**

No se molesten, yo iré a cada una de ustedes. Vuelvan a tomar asiento.

*Mientras la Srta. Infante sale presurosa, el Reverendo se acerca al altar escritorio. La música vuelve a sonar a mediano volumen. Regresa la Srta. Infante y le coloca un atuendo ritual al Reverendo, que se dirige al altar, abre el portafolio y saca un trozo de madera. Stop música.*

**REVERENDO MONTE BLANCO (CONT)**

Hermanas, estamos aquí para compartir... la Fe.

*(Recorre el círculo de mujeres con la astilla en la mano. Vuelve al altar.)*

Alabado sea Cristo, nuestro Señor, que ama a todos los pueblos, a todas las naciones, aquí y el exterior; a todas las culturas, aquí y en la galaxia. En nuestro Año dos mil ciento ochenta de la Era Común, rogamos por la restauración de la Era Cristiana y ordenamos que este año sea bautizado como el Nuevo Año Uno. Por más que, necios, hemos renegado de Él, Él no nos castiga ni nos abandona, sino que nos trae la Buena Nueva. Él ha vuelto para demostrar que la vida existe en cada rincón del Universo, en cada criatura que ora por Él. La vida en Delta ha sido demostrada y mil veces negada por los necios de corazón. Hay fotografías, todos las hemos visto. Nuestra Nueva Iglesia quiere comunicarse con ellos. Ya no sólo están con nosotros aquellos seres queridos que no vemos: Ellos desean conocernos. Todos unidos

podremos inaugurar la Nueva Era del Diálogo Universal. Sin violencia, sin injusticias. Respiren profundamente el aroma de la Bienaventuranza y dejen que sus fatigados y bellos cuerpos reposen un instante, queridas pastoras de la Buena Nueva. Nadie les pedirá nada que no necesiten dar. Nadie puede exigirles nada que no deseen hacer. ¿Cuánto hace que no reposan un instante de vuestras preocupaciones? Repitan conmigo, y verán que toda inquietud desaparecerá: La felicidad no es creer sino pensar...

*Casi todas las mujeres comienzan a entrecerrar los ojos y balancearse imperceptiblemente. Una o dos permanecen con actitud reticente. Algunas repiten:*

**MUJERES**

La felicidad no es creer sino pensar...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Mi mente se abre a la evidencia...

**MUJERES**

Mi mente se abre a la evidencia...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Toda criatura es digna de respeto...

**MUJERES**

Toda criatura es digna de respeto...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Estimada discípula, ya compañera nuestra de Apostolado, Srta. Diana Infante: ¿nos hace la gracia de recitar el Salmo de la Tranquilidad, por favor?

*La Srta. Infante, emocionadísima, y comienza a recitar.*

**INFANTE**

Todas las penurias pasarán. Hemos llegado a la Era Común por la desidia de los Hombres. Debemos



volver a Dios y sus criaturas, a Dios y a todas sus criaturas...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Señoras mías, ha llegado el momento del diálogo con otras criaturas. Deben saber que puede o no suceder aquí y ahora. No hay por qué afligirse si no sucede. Debemos darles tiempo, debemos darnos tiempo. Dejen que vuestros cuerpos vibren suavemente. Es todo lo que hacemos ahora, vibrar dulcemente. Yo iré a cada una de ustedes y me acercaré sin tocarlas. Salvo que algo o alguien se manifieste. Nuestra Iglesia nada pide, todo lo da, todo lo da...

*De pronto, la Srta. Infante se queda muy quieta y comienza a emitir extraños sonidos guturales. El Reverendo se acerca y le habla.*

**REVERENDO MONTE BLANCO (CONT)**

Querida pastora mía, ¿qué ocurre? ¿puedes contarnos?

*La Srta. Infante sigue emitiendo sonidos cada vez más fuertes y su cuerpo parece a punto de derrumbarse. El Reverendo sube de nuevo el volumen de la música.*

**REVERENDO MONTE BLANCO (CONT)**

*(dirigiéndose a las demás mujeres)*

Está comenzando la comunicación.

**INFANTE**

*(hablando con una rara voz aguda y rasposa)*

Gracias. Aquí estamos... Sólo un momento, puede ser delicado. Sólo un momento...

*El Reverendo se acerca a ella con los brazos extendidos*

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Querida criatura: ¿quién eres que así nos hablas? Aunque sea un momento... dinos...

**INFANTE**

Eso no importa. Estamos aquí... creemos en ustedes... ya les haremos saber... ya les haremos saber...

*El Reverendo toma en brazos a la Srta. Infante, que estuvo a punto de caer al suelo. La sostiene fuertemente contra su cuerpo, mientras ésta sigue murmurando con voz desfalleciente.*

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Apóyate en mí y exprésate, bella criatura. No tengas miedo.

**INFANTE**

Falta poco. Paciencia... vemos todo lo que ocurre... queremos llegar en cuerpo hasta allí, en su momento...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Está bien, respetamos vuestra decisión. Vuestra palabra es ya un tesoro para nosotros. Esperaremos. Siempre que quieran volver a manifestarse... a través de cualquiera de nuestras hermanas... La Srta. Infante sigue murmurando.

*De pronto se oye un agudo gemido. La Srta. Sybil levanta los brazos y comienza a sacudirse violentamente, antes de empezar a girar como un trompo. El Reverendo suelta el cuerpo de la Srta. Infante y corre hacia ella. Apenas siente el contacto del hombre, la mujer se detiene y empieza a gritar.*

**SYBIL**

¡Ah... no estamos solos! ¡Ahhh... estamos en ustedes...!

*Vuelve a sacudirse y parece caer pero es sostenida por el Reverendo, que la rodea por la cintura. Los espasmos de la mujer no se detienen y abraza con fuerza al hombre.*

**REVERENDO MONTE BLANCO**

¿Quiénes?

**SYBIL**

Nosotros iremos.

**REVERENDO MONTE BLANCO**

¿Cuándo?

**SYBIL**

¡Pronto, muy pronto!

**REVERENDO MONTE BLANCO**

¿Que ocurrirá muy pronto, divina mensajera?

**SYBIL**

*(con voz desfalleciente)*

Nos encontraremos muy pronto... ustedes  
vendrán...serán ustedes los que vendrán...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

¿Pueden decirnos algo más, a través de nuestra  
deliciosa compañera?

**SYBIL**

Algo más... sí... humedad... vapor... es algo  
frágil... ¡tan frágil! Ya verán lo que existe...  
sentirán en la piel... no será necesario nada  
más... nada más...

**REVERENDO MONTE BLANCO**

*(mientras sigue sosteniendo de las  
caderas a la Srta. Sybil, cuyo  
tronco ha caído hacia atrás)*

Esto es una maravilla, queridas hermanas.

¡Maravilla! ¡Maravilla!

*Comienza a sonar música de Scelsi.*

La felicidad no es creer sino pensar... mi mente  
se abre a la evidencia... toda criatura es digna  
de respecto...

Hermanas: Ustedes lo han visto. Acabamos de ser  
testigos de nuevas y asombrosas revelaciones. Esto  
es solo el comienzo. Volveremos a vernos pronto.  
La tranquilidad sea con vosotras. En el nombre del

Padre, de Cristo reconstituido y de todas sus criaturas. Amén.

*La música baja lentamente. Se va El Reverendo Monte Blanco seguido de la Srta. Infante. Se van las demás mujeres. Música de Satoh. Todas las mujeres atraviesan el espacio. Salen. Stop música. Sarmiento entra en silencio, reubica su escritorio y sale al sótano.*

#### **ESCENA 6**

Luz baja, casi penumbra. Completo silencio. Andrés Cardal y la Srta. Mangana murmuran con agitación desde el fondo hasta que la conversación va subiendo de volumen. Entran a escena.

#### **MANGANA**

¿Qué podíamos hacer nosotras, un grupo de viejas?

#### **ANDRÉS**

Por eso mismo. Negarse. O fingir que aceptan y organizarse para unirse a alguno de los grupos y escapar. No es tan difícil: en algunos complejos están aflojando los controles porque la gente está presionando. Además, no somos viejos.

#### **MANGANA**

Sí somos. La apariencia no tiene nada que ver.

#### **ANDRÉS**

A eso me refiero, a cómo nos vemos. Y a la fuerza real.

#### **MANGANA**

No todas conservan la fuerza vital como para semejante aventura de escaparse. Ni creen en la causa. Yo misma hay veces que no sé qué pensar. Tengo miedo.

#### **ANDRÉS**

Dan képare duda.

#### **MANGANA**

¿Qué?

**ANDRÉS**

Que no tenés que dudar.

**MANGANA**

A mi hablame en español.

**ANDRÉS**

Vas a tener que acostumbrarte. Alicia: te aseguro que se está organizando otro mundo allí afuera.

**MANGANA**

Ya sé. Pero hace más de treinta años que casi no salgo del perímetro. Está mal visto. La Srta. Sarmiento controla todo. No se le escapa nada.

**ANDRÉS**

¿Cómo pueden tenerle miedo?

**MANGANA**

Se las arregla para darse cuenta de todo. Siempre termina enterándose. Y avisa a la Corporación de cada movimiento del edificio. Ahora mismo seguro que sabe que estás acá. Tenés que irte antes de que vuelva.

**ANDRÉS**

Tengo unos minutos. Está en el Expendio. Me van a avisar. Susana: este es otro motivo para irse. Tenés que unirte a nosotros. Cada persona cuenta. Necesitamos gente, estamos creciendo.

**MANGANA**

¿Por eso estás conmigo?

**ANDRÉS**

¿Qué decís? Sos mi mujer y quiero irme contigo de este sitio. Yo no dudo de lo que siento por vos. Vos no tendrías que dudar tampoco.

**MANGANA**

Pero la causa es lo primero.

**ANDRÉS**

Claro que es lo primero. Sin un cambio no habrá vida. Habrá esta cosa vegetativa que nos mantiene en un sopor idiota. Vos no querés eso. Sabés que la vida no puede ser esto. Es preciso escapar y agruparse para ir recuperando lo que éramos.

**MANGANA**

Es una ingenuidad. No van a poder con la Corporación. No pudieron en otras partes, países con mil años de historia, menos vamos a poder acá.

**ANDRÉS**

Hay muchos grupos. Tenemos contactos, una red en toda la región. Nos estamos preparando. Escuchame con atención: no vamos a tener otra oportunidad. No sé si voy a poder volver otra vez antes del traslado...

**MANGANA**

Los van a aniquilar de nuevo.

**ANDRÉS**

Esta vez va a ser distinto. Vamos a volver a la guerrilla. Va a llevar tiempo, pero no importa. El tiempo ya no es un problema. Tenemos tiempo.

**MANGANA**

Ustedes bien saben que Uruguay no va a volver a existir.

**ANDRÉS**

¿Qué importa el nombre? Lo que realmente importa es recuperar la libertad, sea como sea que se llame. ¿Cuántas cosas sobre tu vida podés realmente decidir por vos misma?

**MANGANA**

Nada. Perdimos la costumbre. Es horroroso. No sé cuántas residentes acá darían cualquier cosa por estar en mi lugar, con alguien que se ofrece a

ayudarlas a salir de aquí, y sin embargo, me siento paralizada.

**ANDRÉS**

*(Abrazándola)*

Quién sabe. Tal vez no muchas. Es cierto que el daño que nos vienen haciendo apaga también la voluntad. En los Enjambres de varones pasa lo mismo. Pero hay otro detalle...

**MANGANA**

¿Cuál?

**ANDRÉS**

Pocas son tan hermosas...

**MANGANA**

*(respondiendo al beso del hombre)*

¡Estúpido...! ¿Ustedes creen que es posible? ¿Vos lo creés?

**ANDRÉS**

No sé. Yo también tengo miedo, pero tengo claro lo que hay que hacer. Y no es sólo por nosotros. Los menores están pasando mal. En la región norte está todo preparado. Y en otras zonas lo están logrando. Obviamente acá no llegan las noticias. El mundo es tan grande, Susana... toda esta tierra... Ya le pondremos un nuevo nombre, o el mismo, qué sé yo. Lo primero es recuperar a la gente, los derechos, tirar abajo a los cinco o seis mafiosos del Conglomerado.

**MANGANA**

Tienen la tecnología, la información.

**ANDRÉS**

Sí, pero son pocos y cada vez son menos. Y cada vez hay menos que los siguen. Y se están muriendo. No quieren ceder el poder y se están muriendo. Todavía no pudieron comprar la eternidad, esos desgraciados.

**MANGANA**

¿Cómo vamos a hacer?

**ANDRÉS**

¿Eso es un sí? Ahora te digo que no me interesa demasiado la vida sin la lucha por vivir contigo como tiene que ser. Lo haremos el mismo día del traslado, para no despertar sospechas. Ese día estarán todos pendientes del traslado. Todos los grupos van a hacer lo mismo: estamos organizando una fuga de gente de todo el Perímetro para ese día. Las brigadas tienen preparado albergues y equipamiento desde hace meses. Voy a entrar por el Portón Oeste. Te enviaré un mensaje indicando la ruta, cuando falten exactamente cuarenta minutos.

**MANGANA**

Voy a estar esperando con una valija chica con mis cosas más queridas. Supongo que para la nueva vida no precisaré más.

**ANDRÉS**

*(consultando un celular y  
despidiéndose)*

Seguro que no.

**MANGANA**

Andrés... me da tristeza por las demás. Ojalá todas quisieran irse...

**ANDRÉS**

No podrías convencer a todas. Hay grupos en los otros edificios que se están yendo. Cada uno es responsable por sí mismo.

**MANGANA**

Es que están perdiendo la conciencia de la realidad. Buscan cualquier cosa para evadirse. La pobre Srta. Sybil, la otra noche en la ceremonia de ese tal Monte Blanco... fue patético.



**ANDRÉS**

Si despiertan a la realidad saben que corren peligro. No cualquiera está dispuesto.

**MANGANA**

¿Estarán bien donde las llevan? Esa Estación Orbital... ¿sabés algo?

**ANDRÉS**

No sé, hay gente que se adapta y hasta lo prefiere. A algunas les debe dar igual. A nosotros no nos da igual.

**MANGANA**

No. Incluso aquí en tierra casi no me acuerdo lo que es sentarse en el pasto, ver el mar, sentir el sol en la cara.

**ANDRÉS**

Vas a volver a sentir todo eso. Tengo que irme. No hables con nadie.

**MANGANA**

No. Hasta pronto.

**ANDRÉS**

Nueve días, Susana, en nueve días.

**MANGANA**

Sí. ¡Andrés!

**ANDRÉS**

¿Qué?

**MANGANA**

No es un buen momento, pero... Hace un rato me llamaste tu mujer. Hay algo que... Me da un poco de vergüenza. No quiero parecer egoísta. Con todo lo que está pasando y yo pensando en esto, pero... siento ansiedad... No me imagino como podrá ser vivir de nuevo como antes... la gente de nuestra edad. Quiero decir... volver a tener sexo.

*Andrés la mira unos instantes en silencio y se acerca a ella lentamente. Le acaricia la cara. Se besan.*

**ANDRÉS**

Mi mujer... Todos sentimos algo así. Pero hay un detalle... vamos a estar juntos también en eso.

*Salen Andrés y Mangana. Música de Satoh. Algunas mujeres recorren el lugar y Salen. se Va en fade la música. Entra Sarmiento y reubica en silencio su escritorio y se sienta.*

**ESCENA 7**

Luz diurna sobre la Srta. Sarmiento, sentada ante el escritorio. Tiene puestos unos auriculares. La Srta. Espósito sale de su habitación y pasa sin mirar por delante del escritorio rumbo a la salida. Se detiene la música.

**SARMIENTO**

¡Srta. Espósito!

**ESPÓSITO**

¿Sí?

**SARMIENTO**

Disculpe... ¿Me haría el favor de traerme los recibos de la Conserjería a su regreso?

**ESPÓSITO**

Por supuesto.

**SARMIENTO**

¿Regresará tarde?

**ESPÓSITO**

No, no lo creo.

**SARMIENTO**

Ah... ¿sabe? Buenas noticias: ya casi completamos las firmas para el traslado.

**ESPÓSITO**

Qué bien.

**SARMIENTO**

*(Sí realmente. A una semana...  
Disculpe la curiosidad...)*

señalando el objeto transparente que tiene la  
Srta. Espósito en sus manos  
¿Qué lleva?

**ESPÓSITO**

Un virtual.

**SARMIENTO**

Ah, qué bien. ¿Sobre qué?

**ESPÓSITO**

Zitarrosa.

**SARMIENTO**

¿Quién?

**ESPÓSITO**

*(luego de una breve pausa, con un  
relámpago de malicia en la mirada y  
sonrisa amable)*

Un pintor.

**SARMIENTO**

Ah, qué bien. Supongo que es para sus clases. ¿Y  
de dónde es ese tal Zita...?

**ESPÓSITO**

Zitarrosa, Alfredo. De Uruguay.

**SARMIENTO**

*(mirándola un instante en silencio)*

Ajá. Es para Historia, entonces. Que tenga un buen  
día.

**ESPÓSITO**

Gracias. Lo mismo Usted.

*Sale.*

**ESCENA 8**

Es de noche y el hall está vacío. Completo silencio. Un hombre joven entra respirando agitadamente. Arrastra con esfuerzo un gran bulto envuelto en una ordinaria tela oscura. En la penumbra se tropieza con la Srta. Godoy.

**GODOY**

¿Quién...?

**JOVEN**

¡Shhh! Care goben. Must capture. ¡vaif, sher!

**GODOY**

¿Qué? Usted no puede estar aquí, está loco. ¿Qué lleva?

**JOVEN**

¿Qué?

**GODOY**

*(mirando hacia todos lados )*

¿Qué... qué?

**JOVEN**

*(mostrando lo que lleva envuelto)*

¡Fank! Geli neste plug.

*La Srta. Godoy reprime un grito. La tela ocultaba a un hombre del que sólo se ven las piernas. La cabeza sigue semienvuelta. El joven, desesperado, sacude a Godoy.*

¡Vaif! ¡Fank! Est reliat. Sinke parole, oblut retin. Niver arran persecut bait mi enganía. Arrive explanade und reti le esfero. Cerebri quo geli fulera more saferu kui dan le camperos.  
¡Vaif!

**GODOY**

Espere.

*Sale rápidamente hacia las escaleras. El joven intenta detenerla.*

**JOVEN**

¿Qué?

*Godoy le hace señas para que haga silencio y sale rumbo a la habitación de la Srta. Espósito. Llama a la puerta y en un instante ambas bajan rápidamente, sin hacer ruido.*

**ESPÓSITO**

*(dirigiéndose al joven mientras se inclina sobre el hombre que permanece en el suelo)*

¿Jus fut? ¿Qui súdere?

**JOVEN**

¡Fuga nos de citade! ¡Geli fure avé mi mas nau nat posebli capur eni! Geli malade.

**GODOY**

¡Por favor qué dice!

**JOVEN**

*(mirando a Godoy, furioso)*

¡Qué qué qué! ¡estape cuestione quí... ot qué! Geli malade. Geli malato súbito. Geli portaba plug. Mi nat sapere cura. Nat haber oldis fars. ¡Vaif, socorri gir!

*Espósito se inclina sobre el hombre y destapa su cara. Se ve que es un hombre viejo, con la cara llena de arrugas. Las dos mujeres retroceden, horrorizadas.*

**ESPÓSITO**

¿Qué es esto?

**JOVEN**

¡Qué! ¡Qué! Altra cuestionandi. ¿Voceres socorri mi or nat?

**GODOY**

¿Por qué está así?

**ESPÓSITO**

Este hombre necesita ayuda. Selva, vaya a buscar a Susana. Ella tiene medicinas. Vamos a llevarlo al sótano.

*(dirigiéndose al joven)*

Ayúdeme. ¡Socorri mi!

*Mientras Godoy sube, Espósito y el joven se llevan con cuidado al hombre viejo.*

## **ESCENA 9**

Luz de atardecer en el hall del edificio. La Srta. Infante, con cierta ansiedad, recorre los pasillos frente a las habitaciones. Lleva una pequeña carpeta dorada en sus manos. A veces se detiene frente a una habitación y anota el número de puerta. De vez en cuando mira hacia el escritorio de la Srta. Sarmiento, como para corroborar que ésta aún no ha llegado para su turno de la noche. Se detiene frente a la habitación de la Srta. Sybil, en la primera planta. Da unos golpecitos suaves en la puerta. De inmediato, ésta se abre y aparece la cara de la Srta. Sybil, con el pelo desarreglado.

### **INFANTE**

Disculpe Usted la molestia. Buenas tardes. Vengo como representante del Reverendo Monte Blanco. Cómo solo faltan tres días, estoy haciendo una ronda de consultas para saber si las iniciadas en las ceremonias aceptarían la visita del Reverendo una vez que estemos instaladas en la Estación Orbital. ¿Usted firmó aceptando el traslado no es así?

### **SYBIL**

¿El estaría dispuesto a ir allá?

### **INFANTE**

¡Oh, por supuesto! El no abandona a sus fieles. ¿Ud. firmó?

### **SYBIL**

Yo... estoy un poco avergonzada. Mi comportamiento de la otra noche...

**INFANTE**

¡Oh por favor, Srta. Sybil! ¿Cómo puede decir eso? Usted es una elegida, sin duda alguna. Usted fue sólo un instrumento de la palabra de las criaturas que quieren manifestarse.

**SYBIL**

No lo sé. Pero primero, antes de pensar en eso, tendremos que resolver muchas otras cosas, ¿no le parece?

**INFANTE**

Resolver. Sí claro, por supuesto. Pero los asuntos espirituales son importantes también. Yo diría esenciales. ¿Usted firmó?

**SYBIL**

Envíele mis respetos al Reverendo y dígame que yo aceptaría su visita allá.

**INFANTE**

¡Ah qué buena noticia! Verá qué nueva dicha inundará nuestras vidas. Me alegro mucho por usted. No la molesto más. Buenas tardes.

*La Srta. Sybil, con una inclinación de cabeza, desaparece en la penumbra de su habitación. La Srta. Infante sigue su camino y golpea en la puerta siguiente. Pero nadie atiende. Es la habitación de la Srta. Mangana. Infante espera un rato, anota algo en su carpeta, y se va rumbo a otra puerta, la de la Srta. Godoy. Golpea. La mujer asoma apenas la cabeza. La mira con asombro.*

**INFANTE (CONT)**

Ah, disculpe Usted. Buenas tardes. Me envió el Reverendo Monte Blanco para consultar a todas las residentes que han estado participando en las ceremonias de la Nueva Iglesia de Cristo Reconstituído si estarían dispuestas a aceptar su visita una vez que estemos instaladas en nuestro nuevo hogar de la Estación Orbital.

*La Srta. Godoy sigue mirándola intensamente y no responde. Mantiene su cuerpo rígidamente pegado al borde del muro. Su cabeza un poco inclinada para adaptarse a la altura de la puerta parece la del personaje de un cuadro mal enmarcado. La Srta. Infante renueva su discurso con energía.*

**INFANTE (CONT)**

Teniendo en cuenta el éxito de las reuniones que se han realizado en los distintos complejos, es que al Reverendo se le ha planteado la inquietud de continuar anunciando la Buena Nueva en las Órbitas, ya que precisamente allí nos encontraremos más cerca aún, si se quiere, de las entidades de otros mundos.

*La Srta. Godoy permanece silenciosa.*

**INFANTE (CONT)**

Aunque no me refiero, claro está, únicamente a una cercanía espiritual, la cual ya estamos logrando desde aquí y gracias a las gestiones de esta Nueva Fe, sino, y entiéndase bien y no se crea que digo esto superficialmente, a una cercanía física, literalmente, ya que cuando nos encontremos en esa situación fascinante, permítaseme decir, de nueva suspensión en el espacio, estaremos de un modo más cabal inmersas en lo que es el éter del Universo.

*La Srta. Godoy insiste en su silencio.*

**INFANTE (CONT)**

Eso permitirá, según dice el Reverendo, un contacto más vital con las entidades que nos rodean y que pueden sentirse ¿cómo decirlo? un tanto amedrentadas o cohibidas de tener que venir hasta aquí y tocar tierra para contactarse con nosotros. Claro está que para ellas la materia no significa nada y no por bajar hasta aquí van a contaminarse. Pero sin duda se sentirán mejor si en lugar de ellas estar bajando somos nosotros los que subimos un poco... ¿usted firmó?



*La Srta. Godoy, sin decir palabra, vuelve a entrar y cierra la puerta de un golpe. La Srta. Infante queda estupefacta un instante, se recompone, amaga volver a golpear pero se arrepiente. Sigue hasta la habitación de la Srta. César y golpea su puerta. La Srta. César aparece en el umbral, erguida y elegante. Infante repite la ceremonia del saludo.*

**INFANTE (CONT)**

... aceptarían la visita del Reverendo una vez estemos instaladas...

**CÉSAR**

¿Sabe Usted si en la Estación contaremos con baño de aire?

**INFANTE**

¿Qué?

**CÉSAR**

Baño de aire. En vez de agua. Dicen que es inmejorable para la piel, no la desgasta como el agua.

**INFANTE**

La verdad yo no...

**CÉSAR**

Claro, disculpe. Eso debe representar una banalidad para Usted. No quise ofenderla.

**INFANTE**

No se preocupe... Sería maravilloso saber si Usted aceptaría la visita del Reverendo... ¿Usted firmó aceptando el traslado no es así?

**CÉSAR**

Sí, firmé.

*La Srta. César, sin mirar a la otra, inclina un poco la cabeza para atravesar la puerta de su habitación y sale hacia la barandilla del pasillo. A la luz del atardecer parece una bella estatua de mármol, erguida y quieta. Empieza a hablar con actitud abstraída.*

No lo hice porque estuviera de acuerdo. Lo hice para sobrevivir un tiempo más. Las condiciones asépticas de la vida en las Estaciones pueden favorecerme. Unos años... no. No lo creo. Unos pocos meses, quizá. Pero con apariencia joven. Tal cual me veo ahora. Hasta el último segundo. ¿Sabe Usted que a mi edad puede uno morir en cualquier momento? ¿qué edad cree que tengo, Srta. Infante?

**INFANTE**

*(balbuceante)*

Usted. La verdad, yo no...

**CÉSAR**

No lo sabe. Cualquiera podría pensar que fue por vanidad. No fue así. La belleza era lo único que me quedaba. La guerra me dejó sin casa ni parientes ni nada. Claro, Usted no sabe lo que es una guerra. Aquí nadie sabe lo que es una verdadera guerra. Llega un momento que no se habla más de la existencia de un país. Queda borrado de la agenda. Así de fácil. Los nombres de los países, los estúpidos símbolos patrios... parecen tonterías hasta que alguien decreta su anulación. ¿Sabe de qué le hablo?

**INFANTE**

Supongo...

**CÉSAR**

No lo sabe. No es culpa suya. Casi nadie habla de lo que pasó. Yo quería quedarme en el mundo todo el tiempo que pudiera. Tenía la esperanza de que las cosas volvieran a ser como antes. Volver a vivir como antes. No adentro de estos contenedores camuflados, con apariencia de edificios. Quería que los nuevos tiempos me encontraran intacta. Dejé que me operaran una y otra vez. Me advirtieron que por el momento no tendría

problemas. Yo sabía lo que iba a pasarme. Pero tenía la esperanza de cambiar de condición social antes de que mi cuerpo empezara a colapsar.

**INFANTE**

El cuerpo no lo es todo, Srta. César. Permítame decirle que una Nueva Era Espiritual...

**CÉSAR**

Por otra parte sería espeluznante vivir para siempre ¿no cree usted? Eso es algo que nunca se podrá resolver. No sé si para bien. ¿Sabe por qué no fingí yo también un trance la otra noche para lograr que el joven Reverendo me apretara con su cuerpo?

**INFANTE**

*(retrocediendo, muy alterada)*

¡Oh, qué dice Usted! ¿Qué está tratando de insinuar? Yo no vine aquí para...

**CÉSAR**

*(continuando, impasible)*

A causa del olor. Hubo un instante en que casi hubiera querido dejarme llevar, empezar a gritar igual que la Srta. Sybil, alzar los brazos con actitud desvalida, poner los ojos en blanco y hacer que él viniera a sostenerme. Pero tuve miedo. Seguramente dejé pasar la última oportunidad de tener un contacto físico con otro ser humano. Pero existe el orgullo, Srta. Infante, algo que usted ha perdido. El miedo al rechazo. El olor de un cuerpo joven no es el mismo que el de un cuerpo como el mío, ¿sabe? Eso no se puede cambiar. Eso no se opera. Hace bien en alejarse, sí, usted también lo está sintiendo ¿verdad? ¿O se aleja porque sabe que yo sé que todo este asunto de su Reverendo es una patraña?

*Apagón.*

## **ESCENA 10**

Penumbra. El hombre viejo que antes había sido llevado en brazos al sótano aparece desplazándose hacia la salida. Camina con dificultad pero parece estar decidido a irse. El joven que lo trajo viene detrás e intenta detenerlo. Godoy y Espósito vienen con ellos. Todos hablan nerviosos, en voz baja.

**JOVEN**

*(al viejo)*

Anca niet concreși gou. Estis reliat.

**VIEJO**

¿Come cerebri llegano dis? ¡sinesenso! ¿jor retina qui ubica dangerouso a istas females?

**JOVEN**

Vos became more malato. ¿Prefere qui mi posta pisatu tu dan le campero? Istas females estichia contenere tu.

**GODOY**

*(a Espósito)*

¿Qué pasa?

**ESPÓSITO**

Se quiere ir. Desde que se despertó no habla de otra cosa.

*(a los hombres)*

¡Vaif! ¡Guei! Geli este mai reliat. Jabe gueit.

**VIEJO**

*(al joven)*

Mi fablata tu qui mi nungar estive mai rejado.

**JOVEN**

Mi almi go lucha. Nat estichiare posta alone. Same obli contenere tu.

**VIEJO**

¡Nat nungar nobodi contenere mi! Nat...

*(De pronto se detiene y parece a punto de caer.)*

**ESPÓSITO**

¡Una silla!

*El hombre joven corre a buscar una silla. Obligan al viejo a sentarse. La Srta. César baja la escalera.*

**CÉSAR**

¿Qué esta pasando acá?

*(Se detiene de golpe al ver la cara del hombre sentado. Ahoga un grito y retrocede.)*

¿Quién es este hombre? ¿Qué le pasó en la cara?

**ESPÓSITO**

Ay por favor, lo que faltaba. Es así.

**CÉSAR**

¿Así?

*El hombre levanta la mirada hacia la Srta. César. Parece menos agitado.*

**VIEJO**

Buenas noches, señora. Disculpe si la molestamos. Esta es una situación muy incómoda para todos. Ya nos íbamos.

*(intenta levantarse)*

**ESPÓSITO**

Espere. Usted no está bien todavía. Vamos a volver a llevarlo abajo. Tiene que tener criterio. Hasta que mejore.

**GODOY**

Sí, acá es un peligro. Nos pueden ver. Si llega a venir Sarmiento o alguien de la guardia...

**VIEJO**

*(intentando levantarse de nuevo)*

Yo le dije a él que fue un inconsciente al traerme aquí. Que las puso en peligro a ustedes.

**JOVEN**

¡Sami obli contenerere tu!

**VIEJO**

¡Nat nungar nobodi contenerere mi!

*(a las mujeres)*

Le dije que no quería que nadie me cuidara. Que no quería estar más encerrado. Lo único que me importa es no estar más encerrado.

**ESPÓSITO**

*(a César, mientras ayudan a volver a sentar al hombre)*

Son de los Enjambres del Oeste. Los están desbaratando. La mayoría se está alistando en las brigadas clandestinas.

**CÉSAR**

Pero eso está lejos. ¿Cómo llegaron?

**ESPÓSITO**

No sabemos bien. En el camión de una de las brigadas y después el viejo se puso peor y los tuvieron que dejar. Después la policía de los perímetros empezó a seguirlos y se metieron en el primer Complejo que encontraron.

**JOVEN**

Ife geli permi kepare ave usderes, mi permetei go lucha.

**CÉSAR**

¿Qué?

**JOVEN**

¡Qué! ¿Qué?

**VIEJO**

¡Fermé, inconaso!

*(a la Srta. César)*

Discúlpelo. Está nervioso. Quiere unirse lo antes posible a los sublevados. Soy un problema para él.

Soy un problema para todos. Por eso quiero que me dejen en el campo.

**CÉSAR**

¿En el campo? ¿Adónde?

**ESPÓSITO**

De ninguna manera se va a ir hasta que se recupere. Usted está débil

**GODOY**

No se irá pero hay que sacarlo de acá ahora. Hay que volver a bajarlo. Si viene...

**ESPÓSITO**

No va a venir nadie hasta las seis. ¿Podemos tranquilizarnos todos un poco? Tráiganle agua.

*Godoy va a buscar un vaso de agua. El joven se arrodilla al lado del hombre. César se acerca.*

**CÉSAR**

¿Adónde quiere ir?

**VIEJO**

A cualquier refugio. Me da igual. Hay estancias abandonadas en la carretera de la costa.

*Godoy regresa con el agua y un frasco. Le da una pastilla al hombre.*

Gracias. Ya las molestamos bastante. Podemos llegar hasta allá. Me alcanza con llegar...

**ESPÓSITO**

*(a César, señalando al joven)*

Le quisimos hacer entender que no puede dejarlo. Que nos van a trasladar, pero no quiere escuchar.

**CÉSAR**

Que venga con nosotras. Igual van a trasladar el edificio completo. Se queda escondido en el sótano y...

**VIEJO**

Gracias, señora. Me conmueve lo que dijo, pero es que yo no me quiero ir a ninguna parte.

*Las mujeres comienzan a murmurar entre sí.*

**CÉSAR**

Me dice señora.

**GODOY**

Sí, desde que llegó nos llama señoras.

**CÉSAR**

¿Cuánto hace?

**ESPOSITO**

Cuatro días.

**CÉSAR**

Milagro que no lo encontraran. A lo mejor estaría más seguro en el edificio de servicios. Podemos llevarlo...

**VIEJO**

Escuchen por favor. Nos vamos antes del amanecer. Está decidido. Gracias por todo lo que hicieron. Pero es mi voluntad absoluta irme de aquí.

**CÉSAR**

¿Y si no logran llegar? ¿Si los capturan en el camino?

**VIEJO**

*(Señalando al joven)*

Él sabe por dónde ir. Me puede dejar en el cruce de los puentes. Después puedo seguir solo.

**ESPÓSITO**

Perdone, pero usted no va a tener fuerzas para ir solo.



**VIEJO**

No se preocupe. Si no llego a un refugio lo que voy a hacer es sentarme tranquilamente sobre una piedra o un tronco de árbol, a mirar el cielo.

**GODOY**

No me faltan ganas de hacer lo mismo.

**VIEJO**

Ustedes todavía tienen una oportunidad. Yo estoy en el borde y no me voy a morir escondido ni trasladado por esos idiotas.

**ESPÓSITO**

¿Morir? ¿Qué dice?

**VIEJO**

Míreme. ¿Por qué nadie dice lo que todos están pensando?

**CÉSAR**

El tiempo. El tiempo le hizo eso. Solo en fotografías había visto algo así.

**VIEJO**

Y a usted le parece algo atroz.

**GODOY**

A todos nos parece. Impresiona. Perdón, pero es verdad. ¿Por qué...?

**ESPÓSITO**

No seas irrespetuosa.

**VIEJO**

No se preocupe. Podría decirles que el tiempo no me hizo nada. Al contrario, yo quise desafiar al tiempo. De esta forma.

**ESPÓSITO**

Lo entiendo.

**VIEJO**

Gracias. Pocos lo entienden. Pero como probablemente esta sea la última conversación que tenga con alguien, les voy a decir algo. Lo decidí de niño. Recién empezaban los tratamientos y esas absurdas operaciones. Siempre sentí que no me iba a someter. Una mañana de octubre... me acuerdo que era octubre y era de mañana ¡qué cosa como uno fija en la memoria algunos datos! Yo iba con mi madre en el ómnibus. Todavía se usaban los ómnibus.

**CÉSAR**

Yo llegué a viajar en ómnibus.

**VIEJO**

¿Si? Bueno, me sorprende. Pensar que usted viajó en ómnibus me resulta tan inquietante a mí como mi aspecto a usted.

**CÉSAR**

Hasta los veinticinco.

**VIEJO**

Impresionante...

**GODOY**

¿No va a seguir contando?

**VIEJO**

Sí, claro. Nos habíamos ubicado en la fila de asientos laterales. Yo tendría doce o trece años. Unas paradas antes de bajarnos subió una muchacha y se sentó frente a nosotros. Era de pelo castaño y tenía un vestido rojo. Me pareció la mujer más hermosa que había visto. Seguro que aún no se había operado. Esa piel maravillosa no había sido cortada todavía. Llevaba el pelo suelto, sin ningún adorno. Parecía salida de un cuento. Me dio la sensación de que en realidad no necesitaba apoyarse en el asiento, que flotaba levemente. No podía apartar la vista de ella. Mi madre ya me estaba tirando del brazo para bajarnos, cuando

ella me miró por un segundo. Quedé petrificado. Mi madre casi me tuvo que arrastrar para bajarnos. Nunca la volví a ver. Pero adentro mío creció una determinación que definió mi vida: nunca me dejaría someter a los tratamientos para mantener la juventud. El encuentro con esa muchacha fue lo que terminó de decidirme. Después de ese encuentro, pasé muchos días como enajenado, pensando, fantaseando con volver a verla. Tomé muchas veces el mismo ómnibus, a la misma hora. Me escapaba con cualquier pretexto. Todo inútil. Nunca apareció. ¡Qué absurdo puede parecer! Íntimamente le juré una especie de fidelidad: siempre sería yo mismo. Si alguna vez nos volvíamos a encontrar, no me vería como un engendro artificial, me vería tal como fuera, pasara el tiempo que pasara. Además, no quería perder por nada del mundo la oportunidad de conocerme, de conocerme a mí mismo, a lo largo del tiempo. Cada vez que me he mirado al espejo en mi vida, siempre he pensado lo mismo: estoy aquí, éste soy yo, verdaderamente. Y si ella me viera ahora, vería la verdad, vería todo lo que ha pasado por mí mientras estuve esperándola.

*Todos quedan un instante en silencio. Se escuchan sonidos lejanos de sirenas y llamadas por altavoces. El joven se incorpora y mira al hombre viejo.*

#### **JOVEN**

Hermano.

#### **VIEJO**

*(levantándose y señalando al joven)*

Nos vamos. Nos llevamos diez meses. Él es el menor aunque a esta altura solo es un dato curioso. A veces me divierto mirándolo y pensando que yo ahora sería muy parecido a él. En el Oeste ya casi no hablan español, pero él, por cariño hacia mí, me nombra como a mí me gusta.

**JOVEN**

Arrano. Muste go ife tu are congeniato.

**VIEJO**

Claro que estoy decidido.

*(señalando al joven)*

Siempre estuvimos juntos. No nos queda más familia. Él me ayudó a esconderme todo este tiempo pero ahora tengo que dejarlo ir con los rebeldes. Tiene que ser así.

*Godoy y Espósito los acompañan hasta el umbral de la puerta de salida. César se sienta en la silla que antes ocupaba el viejo.*

**GODOY**

Que tengan suerte.

**ESPÓSITO**

Vayan bordeando la verja que desemboca en los galpones. Podrán ir sin que los vean.

**JOVEN**

¡Fái! Adiós.

**GODOY**

¡Esperen!

*(a Espósito)*

Preguntale si conoce a mi hijo. Sebastián Méndez, Colonia de Jóvenes 63, seguro que se unirá a los rebeldes.

**ESPÓSITO**

Sebastián Méndez. Geoda seise dies und tri, ¿Sape? Ere vastago.

**JOVEN**

Nore. Muste arrano. ¡Bute maivi mi retinere lucha! Sue vastago. Mi fablará.

**GODOY**

*(sacando un papel del bolsillo y dándoselo al joven)*

Si lo ve, mi vástago, dáselo.

**JOVEN**

Intensore... ¡prometo, prometo tu!

**GODOY**

Gracias.

**JOVEN**

Prometo, gracias tu. ¡Adiós!

**VIEJO**

¡Adiós!

*Las tres mujeres quedan solas.*

**GODOY**

Justo en estos días empezó a darme vueltas en la cabeza la idea de que la mayor parte de nuestra vida nos cruzamos con extraños que vemos sólo una vez. Cuando voy al mercado, por ejemplo, pienso en eso, miro pasar a la multitud de desconocidos pensando en eso. Esta mujer comprando naranjas, me digo, esta mujer que estoy mirando ahora mismo y que no había visto nunca y que casi seguro nunca volveré a ver; o ese hombre a tres pasos de mí, en compañía de ese perro blanco, nunca lo vi. El no me ve pero ahora yo lo estoy mirando. Y me quedo quieta, y sigo pensando que si él me mirara, si nuestras miradas se cruzaran sólo por un instante, ese instante sería probablemente el único e irrepetible momento en nuestras vidas en que nuestros ojos se encontraran. Al segundo siguiente uno de los dos desviaría los ojos y nunca más volvería a ocurrir. Eso fue todo. Cómo saber si nuestra amistad podría haber sido maravillosa. A lo mejor teníamos todo para que así fuera.

**ESPÓSITO**

O un desastre que hubiera convertido tu vida en una pesadilla. Por no hablar de la mujer de las naranjas, una arpía de la que tuviste la suerte de

librarte. Me parece que el tema del traslado nos está poniendo sensibles a todos.

### **CÉSAR**

Yo tenía un vestido rojo. Me lo regalaron cuando cumplí dieciocho años. Lo usé mucho tiempo, aún cuando ya estaba viejo y un poco roto. Era fantástico ver cómo los hombres me miraban cuando me lo ponía. Lo usaba para ir a todas partes, a toda hora. Era mi talismán. Claro, en esa época se habían puesto de moda los vestidos con esos colores fuertes. Todas queríamos uno. Muchas tenían uno parecido. Y por supuesto sólo nos importaban las miradas de los jóvenes de nuestra edad. Si por casualidad nuestros ojos se hubieran topado con la mirada de un niño, al momento lo habríamos olvidado.

*Apagón. Se escucha el primer movimiento de The desert music, de Steve Reich.*

### **ESCENA 11**

La música aumenta de volumen y la luz baña el lugar de un modo extraño. Todas las mujeres se desplazan a uno y otro extremo de los pequeños corredores, pisos y escaleras con gran agitación. Se las ve trasegando con bolsas de la compra, plantas de plástico y objetos personales, que intercambian o llevan a sus habitaciones. Todas se agitan a un ritmo vertiginoso, como en una danza sin sentido. Parecen insectos que de golpe hubieran perdido su instinto guía. Todas, menos la Srta. Sarmiento, que permanece estática ante su escritorio, como si no percibiera la conmoción a su alrededor. Pronto queda sola, en tanto las otras han ido a encerrarse a sus habitaciones.

Se detiene la música. La luz sólo ilumina ahora a la Srta. Sarmiento. Esta abre un cajón del escritorio, saca una botellita de vidrio y una pequeña copa de su interior, sirve el contenido de la botellita en la copa y se lo toma con

avidez. Luego levanta un papel y una pluma y comienza a escribir.

#### **SARMIENTO**

"Perímetro 105. Costa Norte del Río de la Plata. Domingo 19 de setiembre de 2.180, una y veinte de la tarde, a cuarenta minutos del traslado del Edificio 26 de Enjambre de mujeres a la Estación Orbital asignada.

SRES. DE LA JUNTA DIRECTIVA DE LA CORPORACION. Mediante la presente ratifico que he cumplido con todos los requisitos que se me han encomendado para llevar a término la administración del Edificio y la transferencia de las firmas de autorización de las residentes, formalidad que cubre el vacío legal de las acciones que se llevarán a cabo en breves minutos. Hecho esto, y no existiendo ningún otro trámite inmediato al que dar curso, he decidido suicidarme.

Tomo esta decisión con plena conciencia de que no perjudicaré a nadie, ya que no tengo hijos ni descendencia alguna, de modo que ninguna persona podrá ser castigada por mis actos de autoeliminación, tal como marca la ley.

No tendría por qué dar explicaciones en absoluto. Lo hago por las mujeres que viven aquí, ya que no quisiera que hubiera ningún inconveniente para ellas.

He querido esperar hasta completar todos los procedimientos de rigor para la exitosa realización del traslado. Si hubiere algún error administrativo de último momento, asumo la total y absoluta responsabilidad.

Atentamente,

Funcionaria clase B, Ana María Sarmiento."

*Al terminar esta carta, la Srta. Sarmiento la dobla y la introduce en un sobre blanco. Escribe en él un par de líneas y lo deja sobre el escritorio. De inmediato toma una nueva hoja y escribe.*

## SARMIENTO (CONT)

"SRTAS. RESIDENTES:

En breve encontrarán esta carta que dejo luego de haber tomado la solución líquida que causará mi muerte. Espero que ésta se produzca antes del traslado del edificio, para que puedan retirar mi cuerpo rápidamente y no obstruir el normal desarrollo del proceso.

He estado aquí desde siempre. Casi no tengo otros recuerdos.

A veces intenté llenar mi vida con los secretos de otros, entrometiéndome en la vida de los demás. No me arrepiento. Eso me dio hasta ahora una excusa para vivir. Pero no deseo trasladarme al nuevo lugar. No quiero seguir cumpliendo las tareas denigrantes a las que me han obligado a causa de mi supuesta condición genética.

Soy consciente de que en todos estos años las he tratado con dureza y en ocasiones hostigado. Les pido perdón, y les deseo un futuro mejor, si es posible, en la Estación Orbital.

Siempre estuve sola, sin compartir con nadie una duda terrible que me tortura desde que tengo conciencia. Les pido un último gesto de paciencia para leer lo que quiero contarles, ya que no tengo a nadie más con quién compartir estos sentimientos y es la última expresión de mi voluntad.

Por haber sido clonada a los tres días de edad y habiendo muerto por accidente durante uno de los primeros viajes de visita a las Orbitas uno de los bebés y el resto de mi familia, he crecido en la incertidumbre de no saber con absoluta certeza quién era quién.

¡Qué patético y absurdo puede sonar esto! ¿Qué diferencia puede haber entre una persona gestada en un vientre y otra en un útero sintético? Para muchos puede parecer algo banal, pero para mí este pensamiento se convirtió en la obsesión de mi vida. No he podido acercarme, ni siquiera mirar a ninguna persona jamás sin sentirme una intrusa,



alguien que no tenía derecho a existir. Una casualidad, un accidente, quizá un intercambio macabro de identidades que nunca podré resolver. Me resulta imposible seguir viviendo en un mundo donde alguien, por estúpido que parezca, pueda tener estas dudas, esta sensación de identidad duplicada, o anulada. Me despido entonces y gracias por escucharme. A. M. Sarmiento"

*La Srta. Sarmiento deja también ésta última carta sobre el escritorio, pero sin doblar y completamente a la vista. Se recuesta en su silla con gesto de cansancio y murmura para sí misma.*

#### **SARMIENTO (CONT)**

Ya debería escucharse algo, aunque fuera un zumbido, y él ya tendría que haber venido a buscarla. La Srta. Mangana tiene suerte. Ese revolucionario loco de Andrés Cardal me cae bien. Siempre creyó que yo lo iba a denunciar, qué tontería. Ojalá...

*(se inclina hacia adelante con un vago gesto de dolor)*

Ojalá llegue pronto...

*Una extraña mueca deforma su rostro y queda muy quieta en su silla, con los ojos abiertos.*

#### **CÉSAR**

*(a través de una ventana del primer piso)*

Estoy bien. ¿Estoy bien?

*(se mira al espejo con ansiedad)*

No puedo llegar con defectos. Tengo que ingresar perfecta. No hay modo de borrar los registros. Saben mi edad. Pero lo que importa es lo que se ve, ¿no? Tengo que dar la mejor impresión. Pero ahora... me resisto a quedarme encerrada en mi habitación. Por lo menos tengo derecho a salir al balcón. A ver por última vez el mezquino

resplandor del atardecer en la Tierra a través de esta sucia claraboya.

*Abre la puerta de su habitación y se asoma al balcón, pero unos segundos después se arrepiente y vuelve a entrar.*

**INFANTE**

*(asomándose a una puerta de la planta baja)*

Me está poniendo en peligro. ¿Por qué no llega?

*(consulta el reloj)*

Treinta minutos y contando. ¿Habré sido tan ingenua? No se puede creer en nadie. No voy a arriesgarme.

*Sale de su habitación, mira a ambos costados, ve a la Srta. Sarmiento sentada tiesa en su silla, y aprovechando que está de espaldas, sale corriendo al exterior sin hacer ruido.*

**ESPÓSITO**

*(en una de las habitaciones de un ángulo del primer piso)*

Fui una cobarde pusilánime. Tendría que haber hecho algo. Ahora estamos atrapadas. Veintiocho minutos para el traslado. Qué absurdo. ¿Qué van a hacer con nosotras allá?

*(camina de un lado a otro, con gran agitación)*

Voy a hablar con ella. Debe tener más información que nosotras.

*Comienza a desplazarse por el balcón corredor del primer piso para ganar la escalera rumbo al escritorio de la Srta. Sarmiento.*

**GODOY**

*(revolviendo con gran nerviosismo dentro de un bolso viejo, parada contra la pared de su habitación de la planta baja)*

Dijeron que no íbamos a sentir nada. ¿Ya habrá empezado? Tendría que haber pedido prestado un

reloj. Pero ahora no me animo a moverme... ¿si la cosa me sorprende cuando esté pasando de una habitación a otra? Puede que quede partida en dos, o incompleta... Pero no puedo aguantar ni un minuto más así. Espósito tiene que tener reloj.

*Sale de su habitación y comienza a atravesar el hall rumbo a la habitación de la Srta. Espósito, en el primer piso. Pero se detiene al verla junto al escritorio de la Srta. Sarmiento, a la que está intentando despertar.*

#### **MANGANA**

*(precipitándose a mirar un celular que suena, en su habitación del primer piso)*

¡Que sea él! ... Por favor que sea él.

*Mira el celular y se desanima con expresión de angustia.*

Ya debería haber llegado. Menos veinticinco. Jamás se retrasó. Le pasó algo. Tengo que ir a buscarlo, encontrarlo... como sea... tengo que irme...

*Da varias vueltas dentro de su habitación, enloquecida. Suena de nuevo el celular. La mujer se detiene, mira el aparato, da un alarido de alegría, toma una pequeña valija, sale de su habitación sin cerrar la puerta y sin mirar a nadie se precipita corriendo hacia el hall, atravesándolo como una exhalación rumbo al exterior.*

#### **SYBIL**

*(caminando nerviosa rumbo a las escaleras, con una valija en cada mano)*

Yo por las dudas me apronté y empaqué todo. No les creo que transportan todo junto. Si algo sale mal no voy a arriesgarme a perder mis cosas.

*(Se detiene, aterrada)*

¡Dios mío! ¡Olvidé recoger el tapado de la tintorería!

*(consulta el reloj pulsera)*

Todavía quedan veintitrés minutos... dos cuadras... Tengo tiempo si salgo ya. No puedo llegar sin un buen tapado.

*(vuelve a detenerse, dudando desesperada)*

Pero no puedo ir con las valijas. Voy a demorar el doble. Tengo que volver a dejarlas en la habitación.

*Regresa a su habitación del primer piso, abre la puerta, tira las valijas adentro y baja corriendo las escaleras rumbo al exterior.*

*Entretanto, la Srta. Espósito sigue intentando reanimar a la Srta. Sarmiento, que continúa sin responder.*

**ESPÓSITO**

*(dirigiéndose a la Srta. Godoy)*

¡Por favor, pida ayuda!

**GODOY**

*(tocando a la Srta. Sarmiento y mirando sus ojos)*

¿Para qué? Está muerta.

**ESPÓSITO**

¡Qué dice! No es posible. Justo ahora. Pobre mujer... ¿qué hacemos?

*(mirando hacia todos lados)*

Escuche: no podemos decir nada. Si se enteran van a suspender el traslado y a pensar que fue alguien de acá para no ir. Y nos van a castigar con algo peor. Quién sabe adónde nos mandan. Es horrible.

*Se oyen ruidos lejanos como de máquinas al moverse y voces dando órdenes. Espósito se acerca al corredor de entrada del edificio.*

¿Escucha esos ruidos? Vienen de afuera del Perímetro. La cosa se está poniendo peligrosa. La

conserje del 27 me dijo que los rebeldes eligieron escapar justo hoy. Yo no le creí hasta que vi salir corriendo a Susana. ¿Usted no la vio?

*(Señalando a la Srta. Sarmiento)*

Lo mejor es que nos trasladen con ella, que no se enteren hasta que estemos instaladas allá... porque si sospecharan que... ¿me está escuchando, Selva? ¿qué hace?

*La Srta. Godoy lee abstraída un papel que levantó del escritorio. Cuando termina, se lo pasa a la Srta. Espósito. Esta lee a su vez la carta, y al terminar, ambas mujeres se miran en silencio. En ese momento la Srta. César sale de su habitación y se asoma por la barandilla que da a la planta baja.*

**CÉSAR**

Queridas... ¿qué hacen fuera de sus habitaciones? Dijeron que nos mantuviéramos... ¿qué pasa?

**ESPÓSITO**

La Srta. Sarmiento está muerta.

**CÉSAR**

¿Qué...? ¡Dios mío, qué vamos a hacer! Faltan quince minutos. ¡Van a pensar que fue alguien de acá para no ir a...

**GODOY**

Se suicidó, dejó una carta.

**CÉSAR**

Ah, menos mal. Es decir, qué tremendo, sí. ¿qué hizo? Esperen que... ya voy...

*La Srta. César da un paso rumbo a la escalera, pero en ese instante queda muy quieta, como fulminada por un rayo. Un segundo después, su cuerpo pierde el equilibrio y tropieza contra el balcón, doblándose sobre éste. Uno de sus brazos continúa balanceándose unos segundos más, y luego todo movimiento se detiene. Al mismo tiempo que ocurre esto, la Srta. Espósito se tambalea, apoyándose en el escritorio de*

*la Srta. Sarmiento, y queda semisentada, completamente inmóvil. Su cabeza cae hacia adelante. También la Srta. Godoy, tras un ligerísimo temblor, empieza a derrumbarse, quedando en idéntica actitud de congelamiento, caída de lado en el suelo, con la mirada fija. Transcurren unos instantes de completa quietud y silencio.*

## **ESCENA 12**

Idéntica iluminación que en la escena anterior. La Srta. Infante irrumpe al hall del edificio, mirando con cautela hacia todos lados, seguida del Reverendo Monte Blanco. Ambos llevan pequeñas máscaras oscuras sobre la cara, que les cubren la nariz y la boca. La Srta. Infante se dirige hacia las tres mujeres estáticas en torno al escritorio, las observa un instante, mira hacia arriba, ve a la Srta. César y luego toma rápidamente el camino hacia su habitación de la planta baja, lanza un insulto al chocar con la frente en el borde superior de la puerta, entra y comienza a recoger cosas atropelladamente, dejando la puerta abierta.

### **REVERENDO MONTE BLANCO**

*(esperando en la puerta de la habitación, con evidente fastidio)*

Podríamos haber evitado toda esta complicación.

### **INFANTE**

¡Eso digo yo! Si hubieras venido antes...

### **REVERENDO MONTE BLANCO**

Se complicó todo en el Edificio 22. Se escaparon unos cuantos y tuve que ir a ayudar.

### **INFANTE**

¿Y yo cómo iba a saberlo? Ni un mensaje. ¿Y si seguía esperando y activaban el dispositivo conmigo adentro? Dijiste que llegarías cuando faltaran treinta minutos de la hora anunciada para el traslado.

### **REVERENDO MONTE BLANCO**

También te dije que habría tiempo hasta menos quince. ¿Tenías que salir como una loca a buscarme en vez de aprontar el equipaje y esperar tranquila? No me creíste. Y ahora todo este fastidio de volver y arriesgarse a respirar los restos. Sabés que soy alérgico.

*Vuelven a escucharse voces lejanas, zumbidos y gritos.*

**INFANTE**

*(Terminando de armar unos bolsos y cerrándolos rápidamente)*

No pienso abandonar mis cosas. Y no confío en la seguridad de estos edificios de mentira.

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Tendrías que haberte preocupado de denunciar a tiempo a esa Srta. Mangana, que acaba de escaparse con el líder ese... Cardal, en vez de desconfiar.

**INFANTE**

Hice todo lo que me ordenaron. Lo demás no es culpa mía. Listo. Vamos. No quiero estar un segundo más en este sitio.

*Cuando están por salir, se tropiezan con la Srta. Sybil, que llega corriendo con un largo tapado azul colgado del brazo, agitadísima.*

**SYBIL**

¡Srta. Infante! ¡Reverendo, qué alegría! ¿Va a venir con nosotras? ¡Ah por Dios, menos mal!  
¡Pensé que no llegaba! Fui y vine corriendo, creo que un guardia intentó dispararme. Pensarían que estaba escapando ¡qué tontería!

*(Se detiene un instante para tomar aliento.)*

Por mi reloj faltan todavía cinco minutos, pero nunca se sabe. Casi me muero cuando vi el gran reloj de la plataforma de acceso: ¡marcaba menos tres! Tenía pánico de llegar tarde y que hubiera...

*(Se interrumpe de golpe al ver los cuerpos quietos de las mujeres de la planta baja. Mira hacia arriba y ve el tronco y los brazos de la Srta. César colgando de la barandilla del primer piso. Pega un grito.)*

¿Pero qué...?

*(Ve las máscaras oscuras que sostienen el hombre y la mujer frente a ella. Un relámpago de lucidez cruza por su mente y se refleja en su mirada.)*

¿No vamos a ir a ninguna parte, verdad?

**REVERENDO MONTE BLANCO**

No, no van a ir a ninguna parte.

**SYBIL**

Ya veo. Qué estúpidas fuimos. De nuevo las Fumigaciones. Las habían prohibido.

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Espero que entienda que tendremos que proceder igual con Usted. No tiene modo de eludir esto.

**SYBIL**

*(ignorando con desprecio las palabras del hombre)*

Y Usted no es sacerdote. Qué miserables.

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Si lo desea, le daremos tiempo para regresar a su habitación.

*La Srta. Sybil intenta correr hacia la salida, pero la Srta. Infante se le interpone rápidamente. Le toca el pecho con un objeto que tiene en la palma de la mano y logra inmovilizarla.*

**INFANTE**



Srta. Sybil, tiene que entender que la Organización Central no puede ocuparse indefinidamente de ciertos grupos de personas. Es parte de la decantación periódica. Piense en los menores.

**SYBIL**

*(retrocediendo con esfuerzo hacia el centro del hall)*

Primero nos alargan la vida y después nos eliminan como ratas.

**INFANTE**

No es así. Sólo cuando no hay más remedio. Véalo de otro modo: todo se dispuso para que las cosas ocurrieran en paz y armonía, con las residentes pensando en una nueva vida, sintiéndose incluso partícipes de su destino al haber firmado...

**SYBIL**

¡Cállese! No siga ensuciando el aire con su aliento. Prefiero el gas.

*Les da la espalda. La Srta. Infante y el Reverendo Monte Blanco vuelven a colocarse las máscaras.*

**REVERENDO MONTE BLANCO**

Tenemos que irnos.

*(dirigiéndose a la Srta. Sybil)*

Le aconsejo que se mueva lo menos posible. Casi no sentirá nada.

*Toma nuevamente el aparato rectangular y acciona algo en su interior.*

**SYBIL**

*(acercándose a los cuerpos de las otras mujeres y gritando en dirección al Reverendo y la Srta. Infante, que están a punto de salir)*

¡No va a durar mucho! Ustedes saben que esto no va a durar mucho. Los vi cuando volvía para acá: grupos enteros de rebeldes escapando. No los podían controlar. La gente vuelve a luchar... ya no nos van a poder dominar mucho tiempo...

#### **INFANTE**

Adiós, Srta. Sybil.

*El Reverendo Monte Blanco y la Srta. Infante salen. La Srta. Sybil avanza un par de pasos, se pone lentamente el tapado azul y se detiene. Parece mirar más allá de los muros.*

*Comienza a escucharse una música, como si viniera de muy lejos.*

#### **SYBIL**

No van a poder con tantos rebeldes... si las cosas volvieran a ser como antes... ojalá puedan lograrlo... estoy segura, les ví los ojos, esos rebeldes tienen una mirada...

*(sonríe con ironía)*

Y yo... ya no voy a necesitar someterme a esos terribles tratamientos para mantener la juventud.

*De pronto sus ojos se apagan y la expresión de su cara se congela instantáneamente. Permanece de pie un segundo, y luego cae abruptamente de rodillas, como si fuera una marioneta a la que se le hubieran aflojado de golpe los hilos. Queda en esa postura, con el tronco erguido, completamente quieta.*

*Sube el volumen de la música. La cantante entona su melodía final.*

**Apagón**